

DISEÑO DE UNA PROPUESTA DE PLANEACIÓN, PUESTA EN PRÁCTICA Y EVALUACIÓN EN MATEMÁTICAS PARA AULAS INCLUSIVAS

Jorge Eliécer Villarreal Fernández

jorgevf2005@gmail.com, Universidad de Antioquia, Colombia.

RESUMEN.

Una pregunta clave en estos momentos en la educación podría ser: ¿qué tipo de escuela debe ser la que responda a las necesidades educativas de todas las niñas y de todos los niños sin dejar a nadie fuera de la convivencia y de la cultura escolar? Esta es la cuestión de fondo que tiene planteada la escuela, sobre todo la pública. No todas las escuelas saben darle respuesta a las necesidades educativas que suelen presentarse en ellas. La siguiente comunicación tiene como objetivo el presentar una propuesta para planear, preparar, poner en práctica y evaluar las clases de matemáticas en un aula diversa.

1. INTRODUCCIÓN.

Uno de los ejes en torno al cual se han venido desarrollando las políticas educativas en Colombia es la cobertura, la que tiene como objetivo que la totalidad de los niños y jóvenes en edad escolar ingresen a las instituciones de educación básica y media. Este aumento de la cobertura ha traído consigo algunos problemas, debido a la diversidad de los estudiantes que han ingresado a las aulas y que han planteado nuevos retos a la labor educativa.

La cobertura abarca la multiplicidad cognitiva de los estudiantes exigiendo el diseño de propuestas curriculares, organizativas y evaluativas que permitan determinar el nivel de competencia que tienen los estudiantes y sobre esta base, poder realizar un seguimiento adecuado al desarrollo de los procesos inmersos en estas competencias. No todas las escuelas saben darle respuesta a las necesidades educativas que suelen presentarse en las aulas de clase en este contexto. Todo esto sugiere una pregunta: ¿es que hay dos tipos de infancias? Una, las niñas y niños llamados “normales” y otra, las niñas o niños con necesidades educativas especiales (NEE). En un aula de hoy la respuesta a este interrogante es no.

Por esto se requiere nuevas propuestas sobre la manera de desarrollar la clase de Matemáticas, para lo cual es necesario revisar todo el proceso, desde la planeación inicial del currículo, comenzando por la forma de revisar los saberes previos del estudiante, en toda su integralidad, para a partir de esto realizar un plan de mejoramiento al Plan de Estudio, teniendo en cuenta las competencias del área, gestionar la forma de trabajo dentro del aula de tal forma que ésta permita que se parta desde el nivel cognitivo de cada estudiante y que además brinde la posibilidad de los

apoyos requeridos por cada uno de los estudiantes. A partir de esta forma de trabajo, evaluar nuevamente de manera integral los avances de los estudiantes, a partir de sus capacidades individuales.

2. ELEMENTOS DE LA PROPUESTA.

2.1 LA EVALUACIÓN DE LA COMPETENCIA CURRICULAR.

La evaluación de la competencia curricular, alude a la manera como el estudiante se desempeña dentro del currículo, esto es, directamente a los aprendizajes en relación a los conocimientos del área contemplados en el plan de estudios del grado escolar en el que se encuentra ubicado. Para evaluar no basta con indagar únicamente por el conocimiento, sino que es un requerimiento poder observar y esclarecer si el alumno está en condiciones de resolver problemas, lo cual exige plantear situaciones que interroguen más allá de la mera información, puesto que los procesos de enseñanza y aprendizaje, deben favorecer los llamados procesos investigativos.

La evaluación de la competencia curricular considera entonces, el desarrollo de las competencias específicas de cada área contemplada en el plan de estudios, las cuales sólo son posible visualizar si se tiene presente los procesos de pensamiento que son las competencias básicas de la dimensión cognitiva, ya que éstas permitirán consolidar los elementos para poder procesar información, no a la manera memorística propiamente, sino con el objetivo de que favorezca la resolución de problemas, es decir, su utilización de una manera funcional en la vida.

Es así como, por ejemplo, para el grado primero el niño debe estar en posibilidad de relacionar el qué y el cómo de una situación, que puede hacerlo a través de la observación y la descripción. En segundo y tercero debe responder, además a las diferencias y semejanzas, a través de la comparación. En cuarto y quinto a las posibles relaciones que se desprenden. Todo ello atravesado por la conceptualización, que alude a la significación de los conceptos adquiridos.

Acá es importante señalar que estos conceptos: observación, descripción, comparación y relación están en orden de complejidad, lo que implica que si un estudiante no está en condiciones de realizar una comparación, no puede responder a una pregunta que implique llevar a cabo una relación. Es precisamente a partir de dichos elementos que un alumno podrá, en la básica secundaria, enfrentarse a la formulación de hipótesis y al análisis y argumentación a través de preguntas como: ¿qué pasaría si...? , ¿Por qué...?, y ¿cuáles son las características de.....?

El conocer dicho proceso permite en el quehacer profesional como docentes, no centrarse únicamente en el contenido o conocimiento propiamente dicho, sino apuntar al desarrollo de procesos de pensamiento que son los que posibilitarán visualizar el desarrollo del proceso mental que el alumno utiliza y que favorece el logro del conocimiento estipulado.

La competencia curricular está determinada entonces, por los dominios del estudiante con respecto a los niveles de adquisición, uso, explicación y verificación o control, los cuales se convierten en el insumo para esclarecer no sólo su situación, sino su ubicación frente a los contenidos, objetivos y metodologías requeridas que se presentarán finalmente, a través de una adaptación curricular específica, teniendo en cuenta sus necesidades y posibilidades particulares. Para la valoración de la competencia curricular se requiere como insumo principal los componentes que hacen parte de los criterios de evaluación que se encuentran en los planes de estudio de cada una de las áreas (Flórez, 2004).

Para la valoración de la competencia curricular se requiere como insumo principal los componentes que hacen parte de los criterios de evaluación que se encuentran en los planes de estudio del área.

2.2 PLAN DE ESTUDIO.

“La inclusión significa atender con calidad y equidad las necesidades comunes y las específicas que presentan los estudiantes. Enseñar a una clase heterogénea, implica implementar una modalidad de currículo flexible y diverso, para lo cual se deben realizar los cambios necesarios. En la propuesta curricular por estándares planteada por el Ministerio de Educación Nacional, es importante tener en cuenta que las competencias se componen de dimensiones, dominios, niveles y criterios, cuyo despliegue acerca progresivamente al conocimiento y la valoración de diferentes tipos de desempeño.

Por lo anterior, es importante ponerse de acuerdo en realizar procesos de contextualización del aprendizaje teniendo en cuenta la autonomía curricular de las instituciones educativas, de tal manera que se puedan eliminar progresivamente barreras como la supuesta homogeneidad de los estudiantes, aportando una propuesta amplia, flexible y diversificable, que atienda a las necesidades reales de la localidad.

Otro elemento relevante es el conjunto de contenidos curriculares, los cuales pueden constituir una barrera o un facilitador para el aprendizaje y la participación del grupo de estudiantes. En consecuencia, la decisión de qué enseñar, es un dilema al que se enfrentan continuamente los docentes y directivos docentes, teniendo en cuenta que esta decisión está determinada por las características siempre cambiantes del entorno y de la cultura, así como por las necesidades y opiniones de quienes reciben el servicio. Por ello, es necesario definir los mecanismos a través de los cuales se revise permanentemente el proyecto curricular” (Ministerio de educación Nacional, 2008).

Una gestión inclusiva en el plan de estudios tiene entre otras estas características:

Equidad valorativa: Está estructurado de manera que las competencias básicas: curriculares, ciudadanas y laborales se ofrecen en condiciones de equidad de enseñanza y evaluación para todas y todos los estudiantes, favoreciendo la expresión de sus potencialidades.

Contextualización del aprendizaje: Los objetivos, los procesos, logros, los niveles de logro, los indicadores de las competencias, son flexibles, y se construyen a partir del conocimiento de las características de todos los estudiantes de la comunidad educativa, aunque se tengan como referencia unos estándares de calidad.

Plantea la diversidad como valor: Otorga gran importancia a la enseñanza y el aprendizaje de contenidos actitudinales, de valores y normas relacionados con las diferencias individuales, enfrentan continuamente los docentes y directivos docentes, teniendo en cuenta que esta decisión está determinada por las características siempre cambiantes del entorno y de la cultura, así como por las necesidades y opiniones de quienes reciben el servicio. Por ello, es necesario definir los mecanismos a través de los cuales se revise permanentemente el proyecto curricular.

2.3 GESTIÓN DE AULA.

No hay forma de pensar el aula sino reconociendo el carácter de sistema social de la misma, inmerso en el sistema más amplio de las instituciones. El aula es el espacio de continuidad y desarrollo de la comunidad escolar a la que pertenece. Por tanto, el conjunto de supuestos desde los que se configura la visión del aula tiene importantes implicaciones metodológicas sobre cómo abordar la integralidad en la misma. Una primera idea común a los trabajos que se plantean cómo abordar el planteamiento de la integralidad en el aula es el reconocimiento del carácter sistémico de la misma. El aula como contexto tiene sus propias características, normas y leyes, que si bien son en buena medida fruto del contexto institucional, también lo son fruto de las peculiares características de la misma. El aula no es una realidad desconectada de otras realidades de la institución, sino que es parte de la misma, es un contexto explicativo de la escuela, un marco donde convergen, se concretan e integran todas las variables escolares, en función del propio contexto del aula, del número de alumnos, y sus necesidades, la historia y estilo de enseñanza del profesor.

Por lo tanto para que esta aula funcione se debe conseguir el compromiso del profesor en la implicación plena en los procesos realizado, realizando una formación continua de este y promoviendo redes de apoyo naturales en las instituciones a través de su trabajo conjunto que permite y facilita abordar de manera concreta el trabajo en el aula; además se requiere mantener las proporciones naturales en la distribución de los estudiantes de acuerdo con su diversidad.

Como contexto heterogéneo, el aula exige respuestas que suponen que cualquier planteamiento sobre la vida de la misma esté sujeto a las características que se derivan del reconocimiento de la diversidad. La diversidad remite además de un concepto, a un tratamiento de la misma como hecho global antes que individual. En ese sentido reconocer la diversidad en el aula supone reconocer la diversidad del grupo, la variabilidad y diferencia de ese grupo frente a otros. En segundo lugar, reconocer la diversidad en el aula remite al reconocimiento de las identidades diversas y únicas de cada alumno, de cada persona.

El aula debe funcionar como espacio educativo donde aprenden todos, alumnos y profesores, y donde el aprendizaje se concibe y diseña como experiencia colectiva, comunitaria, no sólo como proceso privado e individual. Al hablar de una sociedad del aprendizaje, y del aula como comunidad que ofrece oportunidades de aprendizaje a todos sus alumnos se deben plantear así las cosas. A la hora de analizar este carácter del aula como comunidad de aprendizaje se debe tener en cuenta el diseño y desarrollo curricular evitando la dualidad académica ya que esta puede conllevar a la exclusión; la programación diseñada o suscrita por el profesor del aula, y la forma en que los alumnos aprenden en el aula (estrategias de enseñanza, estrategias de aprendizaje), los objetivos y contenidos, el eje organizador de los mismos, su grado de concreción, los criterios seguidos para su elección y secuenciación, el nivel cognitivo, los procedimientos, métodos, recursos y apoyos, la evaluación o el tiempo empleado para cada una de las áreas y tareas en el aula constituyen algunos de los componentes básicos del entramado académico del aula.

Las interacciones, el sistema de comunicación y las normas, son más que medios para abordar el currículo: tienen sentido en sí mismas. Convertir el aula en una comunidad social para todos exige pensar y organizar el aula de un modo diferente al tradicional. Como toda organización no meramente formal el aula tiene reglas y rutinas, genera su propia cultura, sus valores y normas susceptibles de análisis y mejora para adaptarse a la diversidad de los alumnos en la misma. Pero las reglas y rutinas no siempre se declaran o son enseñadas explícitamente. Aunque a veces se expliciten formalmente, en gran medida son de tipo informal: se mantienen y comprenden de modo tácito.

Los roles de los alumnos y el profesor dentro del aula son pues roles creados dentro de una situación social. Para su comprensión se habrá de traspasar la barrera de lo meramente observable, trascender los comportamientos observados para adentrarse en las asunciones y creencias de profesores y alumnos sobre el aula, su función, el aprendizaje. Para una comprensión adecuada de la vida del aula es preciso conocer cómo el profesor y los alumnos piensan la misma, comprenden, explican y construyen significados en el aula.

En un aula que no excluye a sus alumnos el apoyo ocupa un espacio realmente diferente a como se concibe tradicionalmente. En primer lugar el apoyo que la escuela y el aula precisa para responder a las demandas de la educación inclusiva, no es ni ha de ser concebido como algo ajeno o externo a la misma. En segundo lugar, el principio básico para el desarrollo del mismo es el apoyo al aula, más que al alumno. En tercer lugar el apoyo no puede convertirse en un elemento penalizador de determinadas situaciones y alumnos, a la inversa debe ser elemento de inclusión y reconocimiento, de unión y potenciación dentro del grupo. El apoyo que se plantea no es un apoyo experto ni prescriptivo, es un apoyo que promueve la indagación, la búsqueda conjunta de soluciones, el diálogo y la confrontación entre profesores en la escuela (Parrilla, 2006).

Una gestión inclusiva en el enfoque metodológico inclusivo en el aula tiene las siguientes características:

Utiliza diferentes vías sensoriales, teniendo en cuenta la diversidad de características de aprendizaje que pueden tener los estudiantes de la comunidad educativa.

Es altamente estructurado, lo cual permite que todos los estudiantes, independiente de sus características, ritmos y estilos de aprendizaje, puedan aprender.

Es sistemático, lo cual le permite al maestro observar los cambios y la evolución del proceso de cada estudiante y realizar los ajustes pertinentes en el momento preciso.

Organiza el proceso de enseñanza y aprendizaje teniendo en cuenta la interdisciplinariedad, lo cual le permite a los estudiantes relacionar los contenidos de las diferentes áreas.

Privilegia la mediación del maestro, el cual asume la mediación como el proceso de intervención en el cual el mediador (puede ser el maestro u otro estudiante) apoya a un estudiante para alcanzar el conocimiento y lograr los objetivos deseados.

Se basa en el aprendizaje significativo, a través del cual el aprendizaje adquiere significado cuando la información tiene un interés relevante para convertirse en conocimiento.

Utiliza estrategias de trabajo cooperativo, a través de las cuales para los estudiantes es importante trabajar juntos para cumplir las tareas y los objetivos compartidos y buscan resultados que beneficien a todos.

2.4 EVALUACIÓN INTEGRAL.

La escuela debe concebir el pensamiento de los estudiantes como crítico, reflexivo y creativo para que de esta manera permita su autonomía y le dé la opción de tomar las decisiones que la vida pondrá frente a ellos de manera consciente y responsable, con todas las posibilidades de razonar cada alternativa. Para esto los procesos evaluativos en la escuela deben ser consecuentes con los planteamientos de formación de los estudiantes y de organización del aula, es decir criterios y procedimientos flexibles de evaluación y de promoción.

Desde la perspectiva de una educación integral, el fin de la evaluación es identificar el tipo de ayudas y recursos que los estudiantes precisan para facilitar su proceso de enseñanza-aprendizaje y de desarrollo personal y social. La respuesta a las diferencias implica utilizar una variedad de procedimientos de evaluación que se adapten a distintos estilos, capacidades y posibilidades de expresión de los estudiantes.

La finalidad de la evaluación es orientar el proceso de toma de decisiones sobre el tipo de respuesta educativa que precisa el estudiante para favorecer su adecuado desarrollo personal, sin olvidar que debe servir para orientar el proceso educativo en su conjunto, facilitando la tarea de los educadores que trabajan día a día en el aula. Por lo tanto la evaluación cumple con una función preventiva, ya que no se circunscribe

exclusivamente a propuestas de atención individual, sino que dirige sus propuestas a asegurar una práctica educativa adecuada para el desarrollo de todos los estudiantes. Para ello, es necesaria la complementariedad que sólo puede garantizarse con la participación de los equipos interdisciplinarios. Por esto se clarifica que este no es un proceso sólo del educador, sino compartido con los equipos interdisciplinarios, las familias y el mismo estudiante como protagonista.

La evaluación es necesaria para:

- Determinar la presencia de necesidades educativas en los estudiantes
- Determinar el estado de funcionamiento de estudiante en las dimensiones del desarrollo humano
- Determinar el nivel del estudiante respecto a la competencia curricular, tanto con respecto a sus necesidades como con relación a sus potencialidades
- Identificar los procesos, estrategias y ritmos de aprendizaje, así como el tipo de inteligencia que predomina
- La toma de decisiones relativas a la escolarización
- Determinar los recursos y apoyos específicos (tecnológicos y terapéuticos)
- Determinar la orientación a los directivos, docentes y familia

En este proceso, el estudiante siempre participa de manera activa. El hecho de que su participación es inminente, implica que en el proceso no están de un lado los docentes y del otro los estudiantes, sino que en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ambos interactúan y no de manera aislada, sino con el contexto, que implica tanto el proceso mismo como los entornos en el cual se desarrolla.

El concepto y la aplicación de la evaluación han evolucionado considerablemente en la actualidad, se ha pasado de enfoques cuantitativos, centrados en los resultados, a perspectivas más cualitativas, centrados en los procesos. No se pretende abordar toda la problemática de la evaluación, sino resaltar las características más importantes de esta:

Es una evaluación holística, esto se evidencia en dos vías: la primera porque combina para su aplicación de métodos cuantitativos, cualitativos e históricos con respecto a la recolección de información relativa al niño y a los entornos. La segunda, en tanto aborda todas las dimensiones del desarrollo humano, determinando sus fortalezas y debilidades, no de manera fragmentada sino de modo integral. Es decir, tiene una visión total o global y de cada uno de los componentes involucrados en el proceso del desarrollo. Es por esto que la evaluación tiene en cuenta las dimensión cognitiva, comunicativa, emocional, corporal, ética, estética y espiritual. Es diagnóstica,

porque permite determinar las necesidades educativas con el propósito de esclarecer la atención educativa pertinente.

Es procesual, en tanto contempla diferentes procesos (desarrollo humano, aprendizaje, competencia curricular) que se influyen mutuamente de tal forma que los resultados alcanzados son el producto de la interrelación de los mismos. Esto significa que la evaluación trasciende lo meramente diagnóstico para convertirse en una posibilidad formativa y reguladora de los objetivos logrados a partir de la atención educativa que se brindará de acuerdo a las necesidades y posibilidades específicas.

Es contextual, porque se realiza teniendo en cuenta los contextos en los cuales el estudiante se desenvuelve; social, familiar y escolar, ya que estos brindan los elementos que pueden favorecer u obstaculizar el proceso de desarrollo y aprendizaje. Por lo tanto, la evaluación permite determinar las características de los entornos del niño(a) y a la vez programar los apoyos que requiere para mejorar las condiciones de bienestar, oportunidad y estabilidad de los mismos.

Es interdisciplinaria y transdisciplinaria. Interdisciplinaria porque implica la existencia e interrelación de saberes particulares que convergen para la construcción de visiones de conjunto respecto al estudiante y sus entornos. Es transdisciplinaria porque requiere el establecimiento de una axiomática común para un conjunto de disciplinas; en el escenario de la evaluación corresponde a una visión del universo y del mundo donde lo holístico, la diversidad, la inclusión son los ejes del proceso.

Es preventiva, en tanto no sólo proporciona elementos para responder a necesidades individuales, sino que favorece el desempeño de todos los estudiantes. De ahí que la intervención que se deriva de la evaluación no implica que ésta se realice única y exclusivamente de manera individual, sino por el contrario la ejecución de acciones grupales que permitirán la utilización de procedimientos, técnicas e instrumentos con todos los estudiantes para evitar la aparición de otras necesidades.

Una gestión inclusiva en la evaluación en el aula tiene las siguientes características:

Los y las estudiantes conocen de manera anticipada lo que se les va a evaluar y las estrategias que se van a utilizar, especialmente aquellos que no dominan todos los formatos de evaluación.

Se cuenta con una variedad de opciones de pruebas y estrategias para evaluar a los estudiantes, atendiendo a la diversidad de características que todos presentan.

La evaluación de los estudiantes tiene previsto los diferentes sistemas de comunicación. Se evalúa a los estudiantes en diferentes momentos, de tal manera que se pueda realizar una valoración de todo el proceso realizado.

El profesor especifica a cada uno de sus estudiantes las “reglas” de juego para su evaluación, es decir, se establecen desde el comienzo los criterios o condiciones con los cuales serán evaluados.

Se eligen estrategias de evaluación de acuerdo con las características de aprendizaje. Las prácticas de evaluación son objeto de un análisis sistemático que le permite al educador generar acciones correctivas cuando el estudiante, cualquiera que sea su condición, no está alcanzando el desempeño esperado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Flórez, M. y Lopera, J. (2004). La evaluación pedagógica. Fundación Diversidad y Educación. (Documento inédito). Medellín.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (1998). Lineamientos Curriculares. Indicadores de Logros Curriculares: Hacia una Nueva Fundamentación. Santa Fe de Bogotá: El Ministerio.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2008). Estrategias de apoyo a la gestión académica con enfoque inclusivo. Guía 34. Publicada en página web del Ministerio.

Parrilla, Á. (2006). ¿Compañeros de pupitre? Claves para el trabajo inclusivo en el aula. En: Levantar las barreras para el aprendizaje y la participación. Universidad de Sevilla.

Portela, L. (2004). Las dimensiones del desarrollo humano. Fundación Diversidad y Educación. (Documento inédito). Medellín.